

LA TORRE DE GABIA (GRANADA)

Torres atalayas y torres de alquerías.

Tan sólo tras largos y penosos asedios podían los cristianos conquistar las ciudades islámicas de la Península, bien protegidas por fuertes cercas. Operaciones militares prolongadas realizábanse únicamente en los territorios fronterizos, donde, bien segura la retaguardia, era fácil a los sitiadores avituallarse y recibir refuerzos. La conquista de Almería (1147), ciudad situada a mucha distancia de las fronteras, fué hecho excepcional, explicable por el auxilio marítimo de catalanes y genoveses, y la ayuda prestada a Alfonso VII el Emperador por reyezuelos y señores de la España islámica en el momento de máxima descomposición del imperio almorávide. Cuando, pocos años después, los almohades llegaron a dominar al-Andalus, Almería volvió, como era natural, a manos musulmanas (1157), y Alfon-

so VII, tan merecedor como el I de Aragón del título de Batallador, moría bajo una encina en el puerto del Muradal, agotado por una existencia de lucha incesante a través de toda la España meridional. Su vida terminaría con la pesadumbre de no haber podido conservar la espléndida ciudad mediterránea — bien decayda, probablemente, bajo el dominio cristiano —, puerta del Oriente, de la que su habilidad política y su valor le hicieron dueño temporal.

Pero si no les era fácil a los cristianos adueñarse de ciudades amuralladas en el interior del país musulmán, podían, en cambio, recorrerlo talando campos y vegas y recogiendo copioso botín. Desde los adarves de sus ciudades contemplaban impotentes los vecinos la destrucción de alquerías, panes — sembrados de cereales —, olivos, viñedos y frutales, faltos de espíritu combativo para oponerse a esas expediciones.

Además de las ciudades muradas y de fortalezas situadas en lugares de importancia estratégica, en torno de las cuales casi siempre se formaba un poblado de mayor o menor tamaño, contribuían a la defensa una serie de torres aisladas, atalayas unas, asentadas en lugares altos fronterizos, desde las que se podía percibir la entrada del enemigo y dar aviso, y otras en las vegas, refugio de los labradores y habitantes de alquerías próximas en caso de alarma.

Alzados estaban los moros «en las torres de las aldeas, que ninguno se tomó», refiere mosén Diego de Valera al relatar la expedición de los caballeros cristianos en 1483, terminada con el desastre de la Ajarquía malagueña ¹.

La destrucción de las atalayas era una de las operaciones militares necesarias para ir dominando los territorios fronterizos. Desde Córdoba, en 1431, el Condestable don Alvaro de Luna emprendió una expedición militar en la que «derribaron una torre de atalaya que hacía grand daño a Antequera». En la entrada que dos años después hizo don Fernando Alvarez de Toledo, señor de Valdecorneja, y en la que se apoderó de Benamaurel y

¹ *Crónica de los Reyes Católicos*, edic. y est. por Juan de M. Carriazo (Madrid 1927, cap. LI, p. 162).

Benzalema, «fizo derribar algunas torres que estaban por atalayas y fazían grand daño en tierra de cristianos»¹.

Algunas de esas torres suenan repetidamente en las crónicas castellanas, como la de Alfaquín o Alhaquín, conquistada a los musulmanes por Alfonso XI en 1327 en su primera campaña, en unión de Olvera, Pruna y Ayamonte; perdida sin duda después, puesto que fué de nuevo tomada en 1407 por el infante don Fernando, a la par que Zahara, Pruna, Cañete y Ortejícar². Volvió a poder de los moros, pues en 1485, tras adueñarse de Ronda, el rey don Fernando mandó al marqués de Cádiz que fuese a combatir una torre situada a dos leguas de Cambil, «que se llama la torre de Alhaquín y era atalaya por la vía de Granada, de donde toda esta tierra se veyá. E de allí cada noche los moros hazían almenaras, para esforçar los lugares cercanos, y está asentada en el puerto. Y el marqués la combatió y la tomó»³.

En la vega de Málaga citan los cronistas la torre del Atabal, cuyo término fué talado en 1484 por milicias de Jerez, Écija y Carmona y derribada al año siguiente por el monarca, en unión de la torre nueva del Quizote, en la campaña ultimada con la conquista de Coín y Cártama⁴.

A una legua de la ciudad de Guadix menciona mosén Diego de Valera, relatando un encuentro entre cristianos y musulmanes ocurrido en 1455, una «alcaría que se llamaba la Torre del Xequelis»⁵.

¹ *Crónica del balconero de Juan II*, Pedro Carrillo de Hucte, edic. y est. por Juan de Mata Carriazo (Madrid 1946), cap. LXXXI, p. 98; *Refundición de la Crónica del Halconero*, por el obispo don Lope de Barrientos, edic. y est. por Juan de Mata Carriazo (Madrid 1946), caps. LXIII y LXXXV, pp. 118 y 146. En esta *Crónica* se refiere — cap. V, p. 18 — cómo, el año 1409, el infante don Fernando ganó a Zahara, Pruna, Cañete, Ortejícar y la torre de Alayquine, llamada del Alaquín en la «Crónica abreviada de España» de mosén Diego de Valera (*Memorial de diversas hazañas*, edic. y est. por Juan de Mata Carriazo, Madrid 1941, cap. CXXIV, p. 304).

² *Refundición de la Crónica del Halconero*, cap. V, p. 18.

³ Valera, *Crónica de los Reyes Católicos*, cap. LXIV, p. 195.

⁴ Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, vol. II, caps. CLVII y CLXX, pp. 111 y 160-161.

⁵ *Memorial de diversas hazañas*, cap. VI, p. 13.

Pocas se han conservado de estas obras aisladas, que probablemente tendrían una muralla protectora de tapias alrededor. Algunas quedan, abandonadas y ruinosas, en tierras andaluzas y levantinas, en despoblados, coronando la cumbre de pendientes colinas, y en cortijos, merecedoras todas de un estudio sistemático.

Las torres de la vega de Granada ¹.

Formaba la vega de Granada como una inmensa plaza de armas, protegida por barreras de ásperas sierras. Su principal acceso natural era remontando el cauce del río Genil, que al salir de la vega se abre paso por terreno muy quebrado. Esa puerta estaba bien defendida por la fortaleza de Loja, villa asentada sobre una colina enriscada, a cuyo pie corre el Genil para unir sus aguas a las del Guadalquivir.

Otro ingreso natural, a septentrión, desde tierras de Córdoba y Jaén, es el puerto Lope, en la sierra de Parapanda. Antes de llegar a él defendía su acceso Alcalá de Benzaide, más tarde la Real, villa conquistada por Alfonso XI en 1341. Traspasado el puerto, camino de Granada, estaba Íllora, villa fundada en lo alto de una peña, con muy fuertes torres y muros, de la que se apoderó el Rey Católico en 1486.

El puerto Lope y los puentes sobre dos ríos no muy caudalosos, afluentes del Genil, el de Belillos y el Cubillas, que los invasores debían cruzar o vadear, figuran en los relatos de casi todas las entradas de tropas cristianas en la vega granadina ². Por esos lugares una serie de torres atalayas, como las de Huécar y Roma, esta última a dos leguas de Granada, emplazadas en lugares culminantes y de amplios horizontes, completaban el sistema defensivo ³. Una había en el mismo puerto Lope;

¹ Planos de don J. Jiménez Jimena.

² La *Crónica* de don Pedro I refiere bajo el año 1361 la entrada de sus tropas con el destronado rey Muḥammad por la vega de Granada; al llegar a la puente de Velillos derrotaron a los granadinos, siguiendo luego hasta el puente de Pinos (*Crónicas de los reyes de España*, ed. Rivadeneyra, p. 514).

³ Las torres de Huécar y de Roma se citan en el relato de la entrada hecha

cerca de Íllora, camino de Granada, estaba la de los Yesos, cuyo nombre permite suponerla decorada, y no muy distantes las de la Loma, del Achuelo de Tájara y de Aguaderida ¹.

Otras fortalezas, como las de Piñar, Iznalloz y Moclín, defendían entradas a la vega de menor importancia.

Las Crónicas castellanas del siglo XV, al relatar las expediciones guerreras que fueron debilitando la resistencia del reino nazarí, nombran algunas de esas torres, de las que se tuvieron que ir apoderando y demoliendo los Reyes Católicos, en sucesivas campañas. Cinco torres, dice Mármol, levantó Muḥammad III, en la primera decena del siglo XIV, en el campo, alrededor de la ciudad de Granada, a la parte de la vega, «donde se pudiesen recoger los Moros que andaban en las labores en tiempo de necesidad» ².

Entre esas torres protectoras de alquerías de la vega, figuran la de la aldea de Benalaxar, cerca de Alhendín ³; la de Dílar y la de la alquería del Padul, destruída por Boabdil para impedir su utilización por las tropas castellanas. Grandes y bien defendidas eran las de la Almalahá, o la Malahá, y de Alhendín. El lugar de la primera fué quemado en 1483 por el monarca don

en la vega de Granada por el puerto Lope, en 1462, por el condestable don Miguel Lucas de Iranzo (*Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, edic. y est. por Juan de Mata Carriazo, Madrid 1940, cap. IX, p. 91). La alcaria de Roma fué quemada en la entrada que hizo don Alvaro de Luna en 1431 por la misma vega (*Crónica de don Alvaro de Luna*, edic. y est. por Juan de Mata Carriazo, Madrid 1940, cap. XXXV, p. 124). De la torre de Roma se apoderó el Rey Católico en la entrada y tala de la vega de Granada de 1490, y mandó destruirla (Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, vol. seg., cap. CCLIX, p. 444). Será la misma que en la edic. Rivadeneya del *Poema de Alfonso XI* se llama de Ronda.

¹ Figuran estas torres en el relato de Pulgar de la conquista de Íllora en 1486 por el rey don Fernando (*Crónica de los Reyes Católicos*, vol. seg., cap. CLXXXVIII, p. 229). La *Crónica de don Alvaro de Luna* (cap. XXXV, pp. 123-124), al referir la entrada del Condestable en 1431 por la vega de Granada, menciona una torre atalaya situada en un cerro allende la villa de Íllora, contra la vega.

² Luis del Mármol Carvajal, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada*, seg. impresión, I (Madrid 1797), cap. VII, p. 25.

³ Valera, *Crónica de los Reyes Católicos*, cap. LXIX, p. 214.

Fernando, después de abastecer Alhama, «e fueron derribadas y quemadas fasta trezientas torres, e cortijos, y alcarias, que estaban en aquel camino, y en dos leguas de su circuyto»¹. De ambas torres, de la Malahá y Alhendín, se apoderó el ejército castellano en 1490. Aumentó don Fernando sus defensas, dejándolas, al retirarse, bien abastecidas de víveres y pertrechos de guerra, y ocupadas por renegados del islam del mismo pueblo y cristianos. La torre de Alhendín fué recobrada poco después por Boabdil, después de traspasar los tres circuitos de muros con que la habían fortalecido sus defensores. Llegados los asaltantes a su pie, la pusieron en «cuentos» (es decir, en puntales), y ante el peligro de su caída, se entregaron sus defensores, unos ciento ochenta. En la penúltima entrada hecha por los castellanos en la vega de Granada, al retirarse, evacuaron y destruyeron las torres de la Malahá, de Roma, de Martín y de al-Lauzat².

La torre de Gabia.

De todas estas torres tan sólo subsiste la de Gabia, villa situada sobre una pequeña altura, a una legua de Granada, en el confín meridional de su vega.

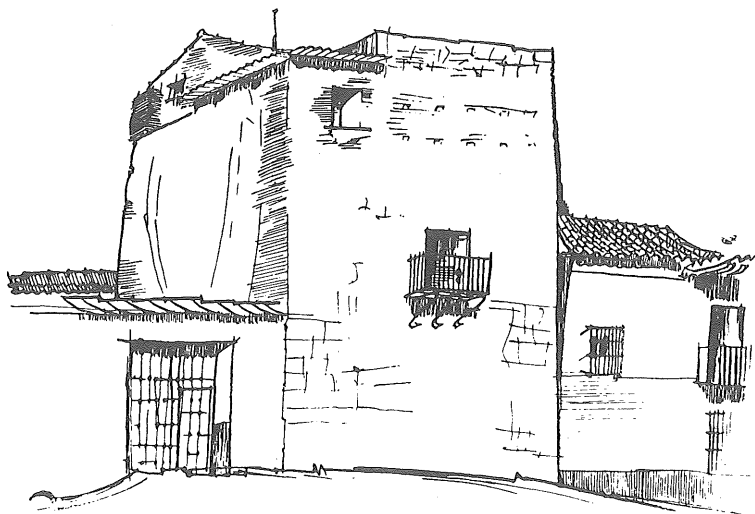
Refiere Fernando del Pulgar que, en la entrada hecha por el rey don Fernando en la vega de Granada el año 1484, después de arrasar los contornos de Alhendín, «quemó las casas de la Marbaha (la Malahá), y de Gabiar, y Autoria y Goxa (Gójar)»³. Según el manuscrito árabe antes citado, en la entrada

¹ Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, vol. segundo, cap. CXLIX, p. 79. Algunas de esas torres serían reducidísimas y sin valor militar, como las de la huerta de Baza, a las que alude el mismo cronista en su relato de la conquista de esa ciudad en 1489: «E en esta huerta había más de mill torres pequeñas, porque cada vezino de aquella cibdat, que tenía en ella alguna parte, hacía una torre cercana a sus árboles» (*Ibidem*, cap. CCXXXV, pp. 372).

² Manuscrito árabe, anónimo, terminado de escribir en 1538 (*Fragmentos de la época sobre noticias de los Reyes Nazaritas o Capitulación de Granada y Emigración de los andaluces a Marruecos*, Larache 1940), pp. 32-40.

³ *Crónica de los Reyes Católicos*, vol. segundo, cap. CLX, pp. 124-125.

hecha por el monarca en 1490, al mismo tiempo que se apoderaba de las torres de la Malahá y Alhendín, mandó derribar la de Gabia ¹. La destrucción no debió de ser total. A cuatro mancebos labradores moros, tomados en ella, alude Fernando de Za-



Granada. — Torre de Gabia la Grande.

Dibujo de Cruz Lopez Muller.

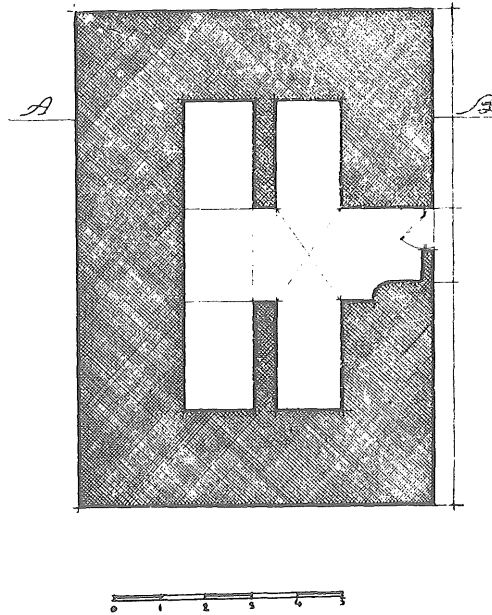
fra en carta a los Reyes Católicos sin fecha, pero que será del 9 de diciembre de 1492 ².

Es la de Gabia una torre de planta rectangular, cuyos lados miden, respectivamente, 8 y 11 metros; su altura es de unos 15. Sus muros, lisos, desnudos, son de argamasa, con recalzados de ladrillo y piedra sillería en algunos lugares. Tiene tres plantas y termina en terraza. La inferior, al nivel de las calles inmediatas, sin comunicación con las restantes y con entrada independiente desde el exterior, tiene gruesos muros de 1,20 a 1,70 de an-

¹ *Fragmento de la época sobre noticias de los Reyes Nazaritas*, pp. 32-40.

² *Colec. de docs. inéditos para la Hist. de España*, por don Manuel Salvá y don Pedro Sáinz de Baranda, t. XI (Madrid 1847), p. 507.

cho y comprende dos estancias alargadas. Cubre la primera y más estrecha una tosca bóveda de medio cañón agudo que, en la parte central, por donde ambas se comunican, penetra otro semicañón normal para formar una bóveda por arista. La de la inte-



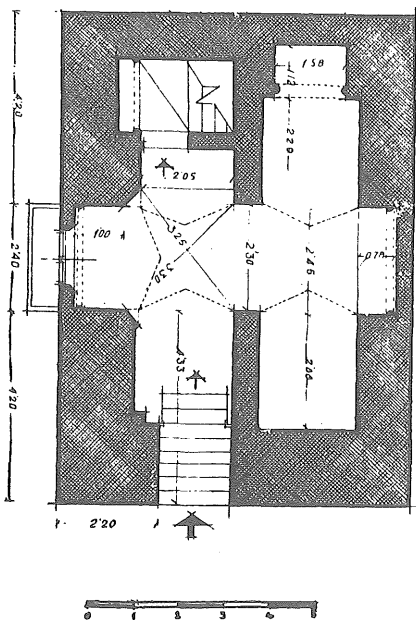
Granada. — Torre de Gambia. Plano de la planta baja.

rior, muy irregular, es sensiblemente escarzana. Carecen ambas estancias de huecos de luces.

A la planta sobre ésta se llega hoy desde una casa moderna arrimada a la torre. Su disposición es parecida a la de la descrita, pero sus dos naves, de más amplitud, por reducirse el grueso de los muros, quedan cortadas en su parte central por otra perpendicular. Cúbrese las tres con medios cañones. Al tener aquéllas sus arranques más bajos que los de la última penétranse, dando lugar a lunetos. En los testeros de la nave transversa

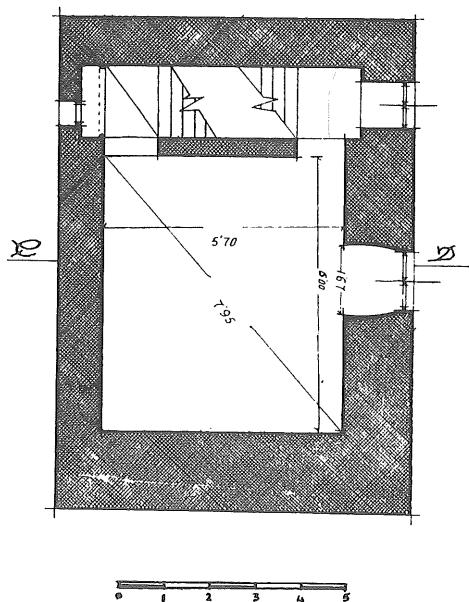
hay arcos de herradura ligeramente acusada, con arquivolta de gallones, apeados en dos medias columnitas de yeso, provistas de capiteles de tipo granadino. El arco del testero de poniente, en el fondo de un nicho que cobija un poyo de fábrica, es ciego, pero bajo el frontero se abre un balcón relativamente moderno, para cuya apertura se rompió la decoración, formada por un friso de mocárabes y una faja de inscripción con letra árabe cursiva bajo él. En el mismo lugar habría una ventana gemela. También quedan restos de yeserías en las jambas, con el escudo de la banda y el lema nazarí. En el fondo de la otra nave, un nicho profundo, abierto en el espesor del muro, se utilizaría como lecho. La nave de ingreso está cortada por un muro en el que se abre una puerta de arco de herradura festoneado, paso a una escalera de ancho desusado — 1,58 metros — en obras militares como ésta.

A la izquierda del arranque de la escalera hay una alacena con arco de gallones y arquivolta de lóbulos, repisa formada por una gran moldura de madera, y decoraciones geométricas, de líneas incisas, grabadas en el revestido de yeso de los muros, dibujando pequeños rectángulos, rombos, cintas, etc. La bóveda de la escalera es de medio cañón en bajada; una esquifada cubre la meseta o descanso que hay al final del tramo. Baldosas rectangulares de barro, del siglo XVI, forman su solería; los pedañes tienen mamperlanes o alizares vidriados en verde.



Granada. — Torre de Gabia. Plano de la planta intermedia.

Desemboca la escalera en una estancia de 5,70 por 6,00 metros, cubierta por un techo de gruesas vigas, apeadas en zapatas con corte de pecho de paloma, y viguetillas transversales sosteniendo el entablado, sobre el que descansa la terraza. Un arco, análogo al descrito de acometida de la escalera, da paso al

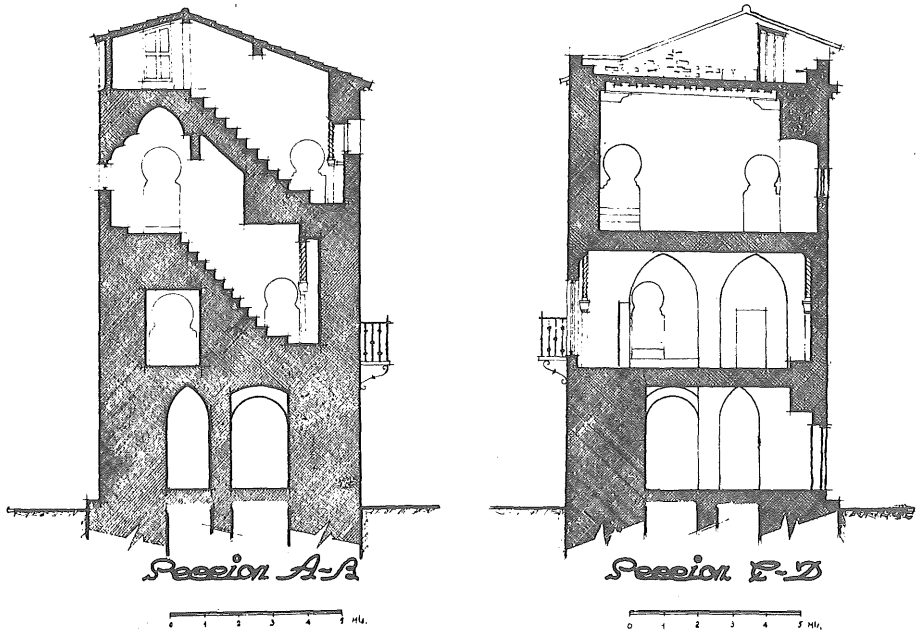


Granada. — Torre de Gabia. Plano de la planta alta.

tramo que conduce a la azotea y, en situación semejante a la del anterior, hay otra alacena, con un ventanillo primitivo al fondo. Los peldaños son de mamperlanes de madera y huella y contra-huella de ladrillo, y sus muros tuvieron decorado con líneas rehundidas, como el antes mencionado.

En la solería de las estancias del piso intermedio, en el tramo de escalera que sube desde ella a la planta alta y en las contra-huellas de los peldaños de la escalera de la casa adosada, por la que tiene acceso, quedan o quedaban restos de azulejos. Tam-

bién los hubo en la parte central de las solerías de varias estancias, en los poyos, bajo los nichos y en los alféizares de las ventanas. Propiedad particular la torre, han ido desapareciendo en los últimos años ¹. Ejemplares de dos tipos procedentes de ese lugar posee el museo del Instituto de Valencia de don Juan.



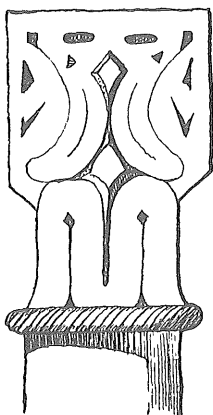
Gabia (Granada). — Secciones A - B y C - D de la torre.

Forman uno de los paños que en éste se conservan dos azulejos de 21 por 18,5 centímetros, dibujando entre ambos un lazo de doce, con colores blanco, melado, azul, verde y negro. El otro

¹ Aun no habían desaparecido esos azulejos cuando don Antonio Almagro Cárdenas escribió una monografía de esta torre en su *Museo granadino de antigüedades árabes* (Granada 1886), pp. 179-190, en la que se publican las inscripciones, eulogias de las acostumbradas.

ejemplar se compone de dos azulejos cuadrados, de 18 centímetros de lado, y dibujo en el que anillos melados y pardo oscuros se cortan, prolónganse unos en otros o están tangentes. El fondo es blanco, y las esquinas y los huecos que las intersecciones de aquéllos determinan decóranse con hojas digitadas pardo oscuras, verdes y meladas. El dibujo de los anillos es de filiación gótica, pero las hojas derivan del arte hispanomusulmán.

Las yeserías de la torre de Gabia pertenecen a época avanzada, finales del siglo XIV o el XV. Poco después de la conquista de Granada debieron de realizarse en ella importantes obras de reparación, para remediar las destrucciones sufridas en los últimos tiempos del reino granadino. De entonces será el techo de la estancia más alta, sobre el que descansa la azotea. — L. T. B.



Capitel de yeso en la
torre de Gabia.